

41.- "Fraternidad"

Bendito seas, Padre de Jesucristo y Padre nuestro
porque somos creación tuya,
a tu imagen y semejanza, mujeres y varones,
iguales en derechos y obligaciones,
para vivir con la naturaleza
y construir tu Reino en la justicia y en la libertad.

Nos hemos reunido, Padre, desde distintas comunidades
porque queremos confesar la fe,
edificar la Iglesia
y construir una nueva sociedad,
ya que tú deseas la reunión de todos
en un mismo compartir y perdonar.

Queremos reconocer hoy
que todos nosotros te tenemos a ti como un solo Padre.
Deseamos ser, por consiguiente, hermanos.

Gracias, Padre, por los que adelantan
en esta tierra los nuevos cielos,
por los que eligen ser pobres con los marginados,
por los militantes de las bases,
por los responsables servidores.
Unidos hoy los cristianos de esta asamblea
y en comunión con nuestros grupos y comunidades cristianas,
cantamos todos juntos el himno de tu gloria:

SANTO...

Tú nos enviaste, Padre, a tu Hijo,
nacido de mujer, hombre como nosotros,
para liberarnos y hacernos libres.
Jesús llamó a sus discípulos "hermanos";
les alertó respecto de los abusos de la autoridad,
los situó en el servicio
y puso el amor fraterno como centro de la existencia cristiana.
Al hacerse Jesús, tu Hijo, hermano de todos,
no hay rangos o desigualdades entre los creyentes.
Gracias, Padre, por ser todos nosotros
uno en Cristo.

Queremos hacer nuestro el programa de Jesús,
su voluntad de reunir a los dispersos,
su compasión por los pobres y marginados,
su protesta por cualquier abuso de poder,
su amor por todos los hombres y mujeres
y su obediencia de fe a ti, Padre.

Padre bueno, te agradecemos de nuevo
el habernos enviado a Jesucristo;
Él nos trajo la esperanza
y nos mostró que es posible el amor
y la alegría en el mundo.

Jesús no hizo caso de normas y leyes que tiranizan.
Se rebeló contra todo lo que se opone al amor universal.
Pasó de la sinagoga a la casa,
abrió a los marginados las puertas,
comió con los pecadores arrepentidos
y se entregó hasta el fin.

Se vio solo y aislado,
deseando estar unido a todo el mundo.
Jesús, la víspera de su pasión....

Al recordar ahora la pasión y muerte de tu Hijo,
su causa por la justicia,
y mientras esperamos su vuelta final,
reconocemos que el Espíritu está ya con nosotros,
transformando nuestras vidas y la vida.
Te damos gracias por estar aquí reunidos
celebrando esta eucaristía
que nos une a ti y entre nosotros.

Haz que tu Espíritu venga sobre nosotros
y nos haga militantes de tu Reino.
Que aumente en nosotros el deseo de la unidad,
del mutuo respeto, de acogida y de fraternidad,
porque éstos son los signos
de tu presencia entre nosotros
y porque ésta es tu voluntad.

Haz que los creyentes seamos uno

en la fe y en el amor,
para que el mundo crea en ti
y en tu enviado Jesucristo.

Da fuerza y unidad al pueblo trabajador,
esperanza a los enfermos,
confianza a los desesperados,
decisión a los dubitativos
y amor a los que tienen odio.

A la salud de los aquí reunidos,
por la liberación de nuestro pueblo
y la fraternidad de los cristianos,
brindamos con el Cuerpo y la Sangre de Jesús
para que sean signo de comunión de los creyentes,
gloria y alabanza del Padre común
ahora y siempre.
AMÉN.